

Opinión

VIVIR PARA CONTAR

De visiones y lecturas

27.12.2009 - MANUEL MOLINA BOIX JEFE DE MEDICINA INTERNA DEL HOSPITAL VIRGEN DE LA ARRIXACA

De entre las situaciones que en esta época navideña realzan sus negros perfiles quizá la más amarga sea la de la soledad. Falta de compañía que transita por los aledaños de la congoja, la desesperación y aun de la locura. Privados de ejercer la esencia de la condición humana: relacionarnos con el prójimo mediante el lenguaje, emitir palabras, escuchar el sonido de sus voces. Anhelo de otras presencias establecido en ejemplos extremos en mitos como el de Filóctetes abandonado por sus compañeros de armas en una isla desierta después de sufrir una herida emponzoñada y maloliente en su camino hacia la guerra de Troya. Recreado por la invención en la figura de Robinson Crusoe; actualizado en la patética imagen de Tom Hanks, náufrago en otra isla pérdida en la inmensidad del Pacífico, forzado a un monólogo con ansias de diálogo con un monigote al que relata cuitas y desventuras sin replica posible. En la experiencia real supremo castigo añadido a los condenados al confinarlos en celdas de aislamiento, constreñidos a la melancolía del soliloquio para sobrevivir.

Sin llegar a tales límites humanos, otras barreras de incomunicación con nuestros semejantes se erigen en escollos difíciles de sortear, en el caso de gozar de la presencia real de otros interlocutores. Sucede cuando el lenguaje encargado de poner de manifiesto ideas, sentimientos e informaciones, con toda su riqueza de posibilidades, está impedido por la Babel formidable en la que estamos instalados. Motivo de desesperante frustración tratar de entender o hacernos comprender por los que hablan idiomas diferentes.

Lazos anudados mediante la palabra hablada. También con la escritura. Formas de expresión unidas por los duendes caprichosos de la actualidad en dos conmemoraciones traídas a colación en las postrimerías de este año presto a finalizar su recorrido. Por un lado, la celebración del ciento cincuenta aniversario del nacimiento del doctor Zamenhoff, médico polaco que intentó, con más empeño que éxito, eliminar las trabas de comprensión erguidas entre los pueblos con la creación de un idioma apto para todos, de validez universal, el esperanto. Empeño que ahora puede reverdecer bajo otros modos de expresión merced a las nuevas tecnologías. Por otro, el bicentenario de la muerte de Louis Braille, que llevó a buen puerto la proeza de diseñar un sistema de lectura para los ciegos en una sabia interacción entre recursos táctiles, lenguaje e imaginación para articular su relación con el entorno. Logros para tratar que los conceptos mentales transiten sin trabas, entre gritos y susurros, con toda su pureza, sin interferencias que los desvirtúen entre las personas. De este modo se evitarían buena parte de malentendidos y disputas sobrevenidos, ya sea por desconocimiento o por interpretaciones sesgadas de las formas de expresión.

Siempre es grato traer a colación efemérides de bienhechores de la humanidad entregados a la tarea de facilitar las condiciones de vida de sus semejantes. Necesitados de maestros ejemplares ahora que acaparan la atención tantos modelos de nadería y oportunismo. Celebremos esta creación de elementos para desbrozar el camino y posibilitar que la luz mágica que transportan las palabras con veracidad y justeza transite con fluidez. Puede que así ilumine el espíritu de tantos como persisten obnubilados para conocer la realidad sin artificios ni subterfugios.

